



Sección de Psicología y Logopedia
Universidad de La Laguna

CREENCIAS SOBRE LA CAPACIDAD DE CAMBIO: ANÁLISIS FACTORIAL EXPLORATORIO

TRABAJO DE FIN DE GRADO DE PSICOLOGÍA

Universidad de La Laguna
Curso académico 2017/2018

Alumna: Laura de León Santos
Tutora: Dra. María Rosaura González Méndez

Resumen

El objetivo de este estudio es iniciar el desarrollo de un instrumento que mida las creencias sobre la capacidad de cambio y resiliencia. Tras la revisión de los estudios en este ámbito, se elaboró un conjunto amplio de ítems que fueron sometidos a diversos análisis factoriales exploratorios. Para obtener evidencia de validez, se utilizaron varias sub-escalas del Inventario de Factores de Resiliencia ante la Adversidad (López-Fuentes y Calvete, 2016). Los participantes fueron 144 estudiantes de la Universidad de La Laguna (110 mujeres, 33 hombres y 1 persona transexual). La media de edad fue de 21 años ($DT = 5.0$). Tras comprobar la adecuación de los datos para su análisis ($KMO = .70$), se obtuvo una estructura de cuatro factores que explican el 27.55% de la varianza. Dichos factores son: Responsabilidad Moral, Justificación del Sistema, Crecimiento Personal y Creencias Espirituales. Estos resultados servirán de base para llevar a cabo un análisis confirmatorio y para orientar nuevas vías de intervención en resiliencia.

Palabras clave

Resiliencia, libre albedrío, capacidad de cambio, responsabilidad moral, análisis factorial exploratorio

Abstract

The objective of this study is to initiate the development of an instrument that measures beliefs about the change capacity and resilience. After the review of the studies in this area, a broad set of items was created, that were subjected to diverse exploratory factor analyzes. To obtain evidence of validity, several sub-scales of the Inventory of Resilience Factors before Adversity were used (López-Fuentes and Calvete, 2016). The participants were 144 students from the

University of La Laguna (110 women, 33 men and 1 transsexual person). The mean age was 21 years (SD = 5.0). After verifying the adequacy of the data for analysis (KMO = .70), a structure of four factors was obtained that explain 27.55% of the variance. These factors are: Moral Responsibility, Justification of the System, Personal Growth and Spiritual Beliefs. These results will be the basis for carrying out a confirmatory factor analysis, and for guiding new ways to intervene in resilience.

Keywords

Resilience, free will, change capacity, moral responsibility, exploratory factor analysis

Introducción

La Psicología se ha ocupado tradicionalmente de analizar los aspectos negativos que afectan a la vida de los seres humanos como desórdenes psicológicos o los factores de riesgo y las consecuencias negativas asociadas a distintos problemas. Sin embargo, existe una corriente, denominada Psicología Positiva, que busca identificar los factores protectores, fortalezas, y virtudes presentes en las personas. Uno de los aspectos en los que se centra esta corriente psicológica es en la resiliencia y en los factores que la hacen posible.

Resiliencia

Existen múltiples definiciones de resiliencia. Para Rutter (1987), por ejemplo, es el conjunto de factores protectores que modifican, mejoran o alteran la respuesta de una persona a algún riesgo ambiental que predispone un resultado. Otros autores la entienden, no como una cualidad estable, sino como un proceso

dinámico, puesto que depende de una constelación de factores de estrés, riesgo y protección que caracterizan la vida de la persona en un momento determinado (Masten, 2011; Rutter, 2012). En una revisión realizada por Fletcher y Sarkar (2013) en la que recopilaron varias definiciones de resiliencia, se observa que todas ellas tienen en común que se trata de una capacidad personal que conlleva un proceso de adaptación, recuperación y mejora para enfrentar las adversidades con éxito.

Según Masten (2011), el estudio de la resiliencia ha pasado por varias fases. Fue investigada por primera vez en las ciencias del comportamiento alrededor de 1970 de la mano de científicos que buscaban comprender y prevenir el desarrollo de psicopatologías. En esta fase, se centraron en aspectos como su definición y medición para obtener descriptivos básicos sobre estos fenómenos. Posteriormente, se han explorado los procesos que podrían explicar las diferencias observadas en los estudios anteriores.

La "ciencia de la resiliencia" abarca múltiples disciplinas y niveles de análisis que están convergiendo (Masten, 2011). La resiliencia se ha definido como la capacidad de adaptación positiva frente a la adversidad o el riesgo. Se reconoció que la resiliencia era una construcción inferencial, en el sentido de que se debían considerar dos componentes para identificar o definir el fenómeno: (a) riesgo o amenaza para la persona y (b) adaptación positiva (Luthar y Cicchetti, 2000; Masten, 2011).

A medida que la investigación se interesó por los procesos subyacentes, las definiciones enfatizaron su carácter dinámico: "la capacidad, los procesos o

los resultados de una adaptación exitosa en el contexto de amenazas significativas al funcionamiento o desarrollo" (Masten, 2011, p. 494). Así, la resiliencia es considerada "un proceso dinámico en el que los individuos muestran una adaptación positiva a pesar de las experiencias de adversidad o trauma significativos" (Masten, 2011, p. 494).

Los modelos de resiliencia se han encargado de destacar los procesos y resultados positivos que se habían omitido o pasado por alto en los modelos de intervención anteriores centrados en los riesgos, vulnerabilidad, síntomas y desorden psicológico. Esto no quiere decir que se ignoren los riesgos y los problemas, sino que se debe considerar una gama más amplia de estrategias de cambio, incluidos algunos de los motores más poderosos para la adaptación y el desarrollo humano (Masten, 2011). Los modelos sugieren diferentes enfoques para la intervención, según el momento, los objetivos y la teoría del cambio. Los modelos de efectos principales se centran en las posibilidades de reducir riesgos o aumentar las fortalezas. Los modelos de interacción persiguen reducir las influencias de vulnerabilidad y aumentar las protectoras. Además, sugieren adaptar las intervenciones a las debilidades o fortalezas de la persona. Las intervenciones dirigidas al riesgo apuntan a reducir o eliminar la exposición a condiciones amenazantes, como atención prenatal, tratamiento para la depresión o el maltrato materno. Por el contrario, las intervenciones dirigidas a activos o recursos tienen como objetivo aumentar los factores protectores, como los alimentos, atención médica, hogares adecuados, escuelas, ... (Masten, 2011).

Tradicionalmente se ha trabajado la resiliencia limitándola a nivel de análisis individual, como una capacidad propia de cada persona, lo que coloca toda la responsabilidad de superar la adversidad en ese individuo. Sin embargo, algunos investigadores han propuesto desarrollar enfoques más ecológicos, que evalúen construcciones significativas a nivel individual, relacional y comunitario. A través de la multiplicidad de teorías, enfoques y métodos, se pretende equipar a las personas y comunidades para lograr la resiliencia (Shaw, Taylor, McLean y Swartout, 2016).

Una línea de investigación que se ha centrado explícitamente en aspectos del funcionamiento personal tras la exposición a la adversidad ha sido el estudio del crecimiento postraumático. Mientras que la resiliencia puede conceptualizarse como el mantenimiento de la salud psicológica a pesar de la adversidad, el crecimiento postraumático es un resultado saludable que ocurre precisamente porque el individuo experimentó un evento estresante. La investigación sobre crecimiento postraumático ha centrado la atención en la idea de que el proceso de afrontamiento del trauma puede tener efectos beneficiosos para la salud (Masten, 2011).

El Modelo de Portafolio de Resiliencia (Grych, Hamby y Banyard, 2015) propone un mecanismo aditivo para explicar cómo se combinan distintas fortalezas para hacer posible un funcionamiento adecuado frente a la adversidad. Dichas fortalezas son de dos tipos: activos y recursos. Los activos serían las características de la persona que la ayudan a sostener un buen funcionamiento, así como a conseguir y mantener diversas fuentes de apoyo. Los recursos incluyen a personas que brindan información emocional,

instrumental y/o apoyo financiero, características de la ecología social tales como un clima escolar positivo, cohesión con el vecindario, estado socioeconómico, relaciones de apoyo, etc. Los recursos y los activos se relacionan entre sí, ya que mayores recursos promueven el desarrollo de activos y los activos a su vez pueden construir recursos (Fergus y Zimmerman, 2005).

Según el modelo, lo importante para adaptarse a la adversidad es la constelación total de fortalezas y factores de protección. De esta forma, tener mayor número de fortalezas (densidad) y mayor variedad de ellas (diversidad) hace más probable que las personas sean capaces de ser resilientes.

Las fortalezas se organizan en tres dimensiones: regulatorias, interpersonales y de búsqueda de significado.

- Fortalezas regulatorias. Implican mantener y dirigir la conducta a un objetivo para conseguir logros. En investigaciones longitudinales se han encontrado factores protectores asociados a la autorregulación como el funcionamiento ejecutivo y la planificación (Moffit et al, 2011). También serían fortalezas las capacidades cognitivas, la autoeficacia, la motivación de logro, la autodirección, la perseverancia y las agallas (Masten, 2007; Duckworth, Steen y Seligman, 2005).

- Fortalezas interpersonales. Son las características dentro del individuo que fomentan el desarrollo y mantenimiento de las relaciones cercanas, que son una fuente de felicidad, significado y apoyo importante frente a la adversidad. El apoyo social es uno de los factores de protección más estudiados (Thoits, 2011). Dentro de esta categoría también se incluyen la gratitud, compasión, generosidad y perdón (Grych, Hamby y Banyard, 2015).

- Fortalezas relacionadas con la búsqueda de sentido. Se ha propuesto que la capacidad de encontrar significado a eventos de vida difíciles o incluso traumáticos promueve la salud mental (Lyubomirsky, 2001; Masten, 2007). El deseo para explicar y comprender las propias experiencias es una poderosa característica humana. Encontrar un sentido ayuda a que los eventos que ocurren en la vida tengan coherencia y también puede fomentar el afecto positivo y el optimismo, así como fomentar el esfuerzo para lograr objetivos a largo plazo. (Lyubomirsky, 2001; Park, 2010).

En los últimos años, se ha dado un cambio de perspectiva en el estudio de la resiliencia, poniendo mayor énfasis en el contexto y la cultura (Theron y Liebenberg, 2015). Se ha sugerido que la cultura es importante como factor de protección y como un sistema de valores y de creencias a tener en cuenta para la resiliencia (Ungar, 2015). Otros investigadores han señalado que hay que considerar de forma más detallada las influencias culturales sutiles que afectan a los jóvenes, así como las formas en que la cultura es un proceso social co-construido en relación a la resiliencia individual y colectiva (Wright y Masten, 2015). Las prácticas culturales dan forma a los comportamientos e interacciones de las personas, y proporcionan un marco para la comprensión del mundo que rodea a individuos y grupos.

Finalmente, en la actualidad se ha relacionado la resiliencia con la personalidad del Big Five, a través de mediciones sobre la resiliencia como rasgo y la resiliencia del ego que tienen las personas. Los resultados indicaron que, aunque se encontraron pequeñas o ninguna diferencia en Extraversión y Responsabilidad, la resiliencia del ego mostró relaciones más fuertes con

Neuroticismo, Apertura y Amabilidad que la resiliencia de rasgo. Los hallazgos sugieren que la capacidad de resiliencia tiende a asociarse a la Amabilidad, la Extraversión, la Responsabilidad, la Apertura y Estabilidad Emocional (o bajo nivel de Neuroticismo) (Oishio, Taku, Hirano y Saeed, 2018).

Tras realizar una revisión sobre los estudios anteriores, hemos visto de gran interés iniciar una nueva línea de investigación sobre resiliencia, en la que se tengan en cuenta las creencias que tienen las personas sobre el cambio. Los trabajos más recientes sugieren la importancia de la cultura en el proceso de resiliencia. Por ello entendemos que las creencias también pueden serlo. Concretamente, es posible que la creencia de que es posible tomar decisiones y asumir cambios vitales pueda asociarse a un mayor grado de resiliencia. De ser así, se abriría una vía para fomentar la resiliencia frente a la adversidad. En relación a dichas creencias, uno de los conceptos que guardan relación con la capacidad para tomar las riendas de la propia vida es el libre albedrío.

Libre albedrío

El concepto de libre albedrío tiene una larga tradición en la filosofía occidental. Se trata de una cuestión que data al menos de la Edad Media, estudiada por teólogos como Tomás de Aquino en el siglo XIII (Echevarría, 2012). Los pensadores se han cuestionado si la responsabilidad moral de una persona al realizar una acción se ve perjudicada por el conocimiento omnisciente de Dios sobre el desempeño de dicha acción. Esto se debe a que, si Dios sabe de antemano que una persona va a pecar, esa persona no podría ser libre para hacerlo. Con la ciencia moderna, este problema se asoció al determinismo o a la visión de que cualquier estado futuro del universo está lógicamente determinado

por las leyes de la física (Lewis, 2016). De ahí, que también se cuestionara la libertad de elección.

El libre albedrío es la capacidad que tienen las personas para elegir entre alternativas o actuar en ciertas situaciones, independientemente de las restricciones naturales, sociales o divinas. Los argumentos a favor del libre albedrío se basan en la experiencia subjetiva de la libertad, en los sentimientos de culpa, en la religión revelada y en la suposición universal de responsabilidad por las acciones personales que subyace a los conceptos de ley, recompensa, castigo e incentivo. Algunos defensores del determinismo niegan la existencia del libre albedrío (Duignan, 2011).

Las investigaciones en psicología que han examinado dicha creencia y su relación con otros factores son más escasas. Dicha creencia abarca una visión amplia de la persona, a la que se considera un agente activo, libre de elegir y seguir su propio camino (Feldman, Chandrashekar y Wong, 2016).

La creencia en el libre albedrío es más que una creencia implícita, abstracta o filosófica, ya que se ha demostrado que tiene importantes implicaciones tanto para la cognición como para el comportamiento. La investigación ha encontrado correlaciones positivas entre la creencia en el libre albedrío y factores como la autoestima (Rakos, Laurene, Skala y Slane, 2008) y el rendimiento académico (Feldman, Chandrashekar y Wong, 2016). Asimismo, se ha detectado algunas diferencias entre adolescentes y adultos. Por ejemplo, los adultos tienden a asociar dicha creencia con tres propósitos del castigo:

rehabilitación, retribución y disuasión; mientras que los adolescentes solo la relacionan con la retribución (Rakos, Laurene, Skala y Slane, 2008).

Feldman, Chandrashekar y Wong (2016) encontraron que aquellos que creían en el libre albedrío tuvieron un mejor desempeño en las tareas académicas y lograron unas mejores calificaciones a lo largo de un semestre académico. Otros autores sugieren que dicha creencia está asociada con el sentido de pertenencia, que a su vez promueve un sentido de significado, lo que favorece la participación de las personas en la sociedad (Moynihan, Igou y van Tilburg, 2017).

La investigación también ha vinculado la creencia en el libre albedrío con los conceptos de responsabilidad moral, pro-socialidad y responsabilidad, así como con los factores claves para uno mismo (motivación, autorregulación, elección, aprendizaje y búsqueda de objetivos) estableciendo un puente entre la Filosofía experimental y la Psicología Social. En este sentido, la creencia en el libre albedrío es un predictor del comportamiento de los estudiantes en entornos académicos (Feldman, Chandrashekar y Wong, 2016).

Algunos hallazgos sugirieron que, en la vida cotidiana, las creencias sobre el libre albedrío influyen en cómo las personas piensan y sienten sobre sus elecciones (Feldman, Baumeister y Wong, 2014). Por ejemplo, parece existir una asociación entre el libre albedrío y la toma de decisiones, al menos entre la población laica. Cuanto más fuerte era la creencia en el libre albedrío, más le gustaba a las personas tomar decisiones y más evaluaban su capacidad para tomarlas y que cuanto menos difíciles percibían la toma de decisiones, más satisfechos estaban con ellas. La alta creencia en el libre albedrío también se

asoció con una mayor espontaneidad de elección y con un mayor recuerdo en las elecciones realizadas.

Por otra parte, se ha sugerido que los estados corporales de las personas afectan a sus creencias sobre el libre albedrío. Partiendo del concepto de *embodied cognition*, se ha encontrado que las personas con epilepsia y con trastorno de pánico, que se caracterizan por una falta de control sobre el propio cuerpo, presentan menor creencia en el libre albedrío en comparación con personas sin tales trastornos (Ent y Baumeister, 2014). El deseo sexual, el cansancio físico e incluso la necesidad de orinar también reducen la creencia en el libre albedrío (Ent y Baumeister, 2014). En la misma línea, se ha observado que sentir hambre reduce dicha creencia, aunque entre las personas que hacen dieta se encontró una tendencia en la dirección opuesta. Finalmente, se ha sugerido que las creencias sobre el libre albedrío podrían cambiar con frecuencia en la medida que los estados corporales también cambian (Ent y Baumeister, 2014). Así, por ejemplo, el nivel de ayuda podría fluctuar a lo largo del día, al verse afectado por los estados corporales que con frecuencia cambian.

Como se ha podido observar, los estudios sobre el libre albedrío se han centrado fundamentalmente en la responsabilidad moral o en la toma de decisiones. Sin embargo, sería de interés analizar su relación con la resiliencia. En definitiva, este estudio tiene como objetivo iniciar el desarrollo de un instrumento que mida las creencias sobre la capacidad de cambio y resiliencia, a través de un análisis factorial exploratorio.

Método

Participantes

En este estudio participaron un total de 144 personas, 110 mujeres (76.4%), 33 hombres (22.9%) y 1 persona transexual (0.7%). La muestra estaba integrada por estudiantes de los grados de Psicología, Biología, Trabajo Social, Relaciones Laborales, Turismo, Ingeniería, Magisterio, Contabilidad y Finanzas, Administración y Dirección de Empresas, entre otros. Las edades oscilaron entre 18 y 52 años, con una media de edad de 21.1 ($DT = 5.0$).

Instrumentos

Tras revisar los trabajos sobre resiliencia, observamos que no existía ningún cuestionario en el que se pudieran medir distintas creencias relacionadas con diferentes dimensiones del concepto de resiliencia. Las ideas asociadas guardaban relación con el libre albedrío, el determinismo, los cambios alcanzados a través de la experiencia, entre otras. A partir de aquí, elaboramos un conjunto inicial de 87 ítems. Los participantes valoraban su grado de acuerdo en una de escala de respuesta tipo Likert, opciones que iban de 0 (*Nada de acuerdo*) a 4 (*Total acuerdo*).

Además del instrumento desarrollado en el presente estudio, se emplearon varias subescalas del Inventario de factores de resiliencia ante la adversidad (IFRA) (López-Fuentes y Calvete, 2016). A continuación, se detalla cada una de ellas:

Proyectos y metas. Se utilizó la subescala de Proyectos y Metas que consta de 5 ítems. Las opciones de respuesta van de 0 (*No me describe en*

absoluto) a 3 (*Me describe bastante*). La consistencia interna se midió a través del Alpha de Cronbach, alcanzando una puntuación de 0.66.

Independencia. Fue empleada la subescala de Independencia, la cual está formada por cinco ítems. Las opciones de respuesta van de 0 (*No me describe en absoluto*) a 3 (*Me describe bastante*). La consistencia interna se midió a través del Alpha de Cronbach, alcanzando una puntuación de 0.84.

Espiritualidad y Meditación. Se utilizó la subescala de Espiritualidad y Meditación que consta de 5 ítems. Las opciones de respuesta van de 0 (*No me describe en absoluto*) a 3 (*Me describe bastante*). La consistencia interna se midió a través del Alpha de Cronbach, alcanzando una puntuación de 0.68.

Procedimiento

En cuanto a los requisitos necesarios para la realización del cuestionario, era indispensable que los participantes fueran mayores de edad y que estuviesen estudiando un grado universitario. El instrumento se desarrolló en una plataforma digital para facilitar el acceso al alumnado. Los cuestionarios se distribuyeron de forma online a través de un procedimiento de bola de nieve entre el alumnado de la Universidad de La Laguna. La participación fue voluntaria y se garantizó el anonimato y la confidencialidad de la información recogida. Antes de comenzar el cuestionario, se les explicó el objetivo del estudio y las instrucciones que debían seguir para la correcta cumplimentación.

Resultados

Tras comprobar la adecuación de los datos (Kaiser-Meyer-Olkin = .70 y la prueba de Bartlett fue significativa), se procedió a la realización de distintos análisis factoriales exploratorios (rotación Oblimin). Tras analizar las propiedades psicométricas de un total de 87 ítems, se alcanzó una estructura factorial óptima de 4 factores que explican el 27.55% de la varianza total.

A continuación, en la tabla 1, se pueden observar los ítems de cada uno de los factores identificados, así como sus pesos factoriales y la consistencia interna de cada uno de ellos.

Tabla 1. *Conjunto de ítems por factor, pesos factoriales y alphas.*

| Ítems | F1. Crecimiento Personal | F2. Justificación del Sistema | F3. Creencias Espirituales | F4. Responsabilidad Moral |
|--|--------------------------------|-------------------------------------|----------------------------------|---------------------------------|
| - Exponerte a nuevas experiencias te hace más fuerte | .640 | | | |
| - Indagar en nuestro interior nos ayuda a seguir adelante | .630 | | | |
| - Conocer otras culturas puede cambiar nuestra forma de afrontar la vida | .580 | | | |
| - Las personas que aprenden a asumir retos afrontan mejor las dificultades | .575 | | | |
| - Comprender mejor el mundo nos prepara para hacer frente a las dificultades | .552 | | | |
| - Analizar lo que sentimos ayuda a tomar perspectiva y tomar decisiones | .523 | | | |
| - Estar en contacto con la naturaleza ayuda a superar los malos momentos | .472 | | | |
| - Sobreproteger a los hijos/as impide que puedan ser resilientes | .437 | | | |
| - Para aprender es necesario estar dispuestos a equivocarnos | .437 | | | |
| - Ser optimista no debe impedir que veamos que la realidad no es igual para todos | .428 | | | |
| - El deporte ayuda a superar los malos momentos | .415 | | | |
| - Lo único que limita nuestra capacidad para cambiar es que no creamos en dicha capacidad | .384 | | | |
| - Las circunstancias solo limitan en parte nuestra capacidad para tomar decisiones | .375 | | | |
| - El ser humano tiene una enorme capacidad de adaptación a entornos hostiles | .366 | | | |
| - La Psicología Positiva está contribuyendo a justificar un sistema injusto | | .731 | | |
| - Promover la resiliencia es una nueva forma de adormecernos frente a las injusticias | | .670 | | |
| - Al tratar de ver el lado positivo de las cosas, dejamos de ver lo injusta que es la sociedad | | .661 | | |
| - La libertad solo es posible cuando no te afecta la desigualdad | | .494 | | |
| - La gente se empeña en proclamar que es libre, pero se trata solo de una ilusión | | .372 | | |
| - Promover la Psicología Positiva no ayuda a que los gobiernos trabajen por una sociedad más justa | | .356 | | |
| - Atender a nuestra dimensión espiritual nos prepara para afrontar las dificultades | | | | -.644 |
| - Hay alguien (o algo) superior que fija nuestro destino | | | | -.460 |
| - Dios tiene un plan para cada uno de nosotros | | | | -.428 |
| - Las personas pueden elegir qué hacer incluso cuando se enfrentan a decisiones muy difíciles | | | | .589 |
| - Las personas siempre tienen opciones a la hora de tomar decisiones | | | | .581 |
| - Las personas son responsables de sus actos, incluso si su infancia ha sido difícil | | | | .566 |
| - Nadie está condenado a repetir los mismos errores una y otra vez | | | | .453 |
| - Las personas son siempre responsables de las decisiones que toman | | | | .400 |
| Alphas | .805 | .756 | .674 | .664 |

Como se ha podido observar en la tabla anterior, el Factor 1 (que explica el 11.34% de la varianza), y al que denominamos Crecimiento Personal engloba 14 ítems que hacen mención al autoconocimiento, el descubrimiento de nuevas formas de vida y culturas, el afrontamiento de retos, el contacto con la naturaleza, la práctica de deporte, el optimismo y las capacidades propias de las personas en relación con el fomento de la resiliencia.

El Factor 2 (7.25%), llamado Justificación del Sistema, recoge seis ítems que señalan cómo el concepto de resiliencia contribuye a justificar un sistema injusto. Recoge la creencia de que la psicología positiva no contribuye a resolver la desigualdad, sino a ocultarla, situando en los individuos la responsabilidad de adaptarse.

El Factor 3 (4.67%), Creencias Espirituales, está formado por tres ítems que hacen mención a la idea de que el destino está en manos de Dios y que la espiritualidad ayuda a afrontar las dificultades.

Por último, el Factor 4 (4.29%), Responsabilidad Moral, está integrado por cinco ítems que hacen referencia a la responsabilidad moral por las decisiones que llevan a cabo las personas en sus vidas.

En segundo lugar, se tipificaron las puntuaciones de estos cuatro factores obtenidos y de las otras variables analizadas procedentes del IFRA (López-Fuentes y Calvete, 2016). A partir de aquí, se llevó a cabo un análisis descriptivo. En la siguiente tabla se pueden observar las correlaciones halladas.

Tabla 2. *Correlaciones de Pearson*

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
|-----------------------------------|--------|--------|--------|--------|------|--------|-------|
| 1. Edad | | | | | | | |
| 2. Responsabilidad Moral (F1) | .091 | | | | | | |
| 3. Creencias Espirituales (F2) | -.031 | -.006 | | | | | |
| 4. Justificación del Sistema (F3) | -.194* | .001 | .087 | | | | |
| 5. Crecimiento Personal (F4) | -.035 | .246** | -.019 | .297** | | | |
| 6. Proyectos y metas | .157 | -.038 | .179* | -.116 | .141 | | |
| 7. Independencia | .061 | .179* | .135 | -.151 | .090 | .407** | |
| 8. Espiritualidad y meditación | -.010 | .062 | .460** | .013 | .148 | .270** | .212* |

Nota. * $p < .05$. ** $p < .01$.

En general, se observaron correlaciones positivas entre algunos de los factores de la escala desarrollada (Responsabilidad Moral, Creencias Espirituales, Justificación del Sistema y Crecimiento Personal) y algunas de las subescalas del IFRA (Independencia, Proyectos y Metas, y Espiritualidad y Meditación). Además, también se pueden observar correlaciones entre varios factores de la escala desarrollada entre sí.

Concretamente, se detecta una correlación positiva entre la subescala Independencia y el factor Responsabilidad Moral. El factor Creencias Espirituales correlaciona con la subescala Proyectos y Metas, y también con la subescala Espiritualidad y Meditación. Otra de las correlaciones positivas se da entre los factores Responsabilidad Moral y Crecimiento Personal. La última correlación que resultó significativa fue la existente entre el factor Crecimiento Personal y el factor Justificación del Sistema, pertenecientes a la escala desarrollada.

En cuanto a las correlaciones negativas, la única que resultó significativa fue la que se dio entre el factor Justificación del Sistema y la edad de los

participantes. Cabe destacar que la edad no correlacionó significativamente con ninguno de los otros factores. En lo referido a las diferencias por sexos, no se encontraron diferencias significativas entre las respuestas dadas por hombres y mujeres.

Discusión

El objetivo fue realizar un análisis factorial exploratorio como paso inicial para el desarrollo de un instrumento que mida las creencias sobre la capacidad de cambio y resiliencia.

La estructura factorial obtenida está formada por cuatro factores (Responsabilidad Moral, Creencias Espirituales, Crecimiento Personal y Justificación del Sistema). Esta estructura recoge varias de las ideas detectadas en la revisión sobre este tipo de creencias. No obstante, no hemos encontrado una creencia claramente determinista en términos positivistas. Por otro lado, se obtuvo evidencia de validez al confirmar la existencia de algunas correlaciones positivas entre las creencias y las otras escalas analizadas. En concreto, se observa relación entre la subescala Independencia y el factor Responsabilidad Moral. Esto sugiere que a medida que las personas son más independientes, (esto es, sienten que controlan su propia vida), tienden a considerar que las personas son más responsables de sus acciones. Estos resultados son consistentes con el trabajo de Feldman, Baumeister y Wong (2014) que relaciona la creencia en el libre albedrío con la importancia dada a la toma de decisiones. Los resultados también son coherentes con la relación el desempeño académico y la creencia en la capacidad de toma de decisiones (Feldman, Chandrashekar y Wong, 2016). En este sentido, es lógico que las personas que creen tener

mayor control sobre su propia vida se sientan más capaces y responsables de sus acciones.

La correlación hallada entre la subescala Proyectos y Metas y las Creencias Espirituales indica que las personas con creencias religiosas o espirituales tienen más predisposición a plantearse metas y objetivos en su vida. En la misma línea, se detecta una correlación entre la subescala Espiritualidad y Meditación y las Creencias Espirituales, lo que demuestra que ambas escalas miden un constructo similar. En este sentido, ambas plantean la existencia de algo superior que ofrece protección.

La relación entre los factores Responsabilidad Moral y Crecimiento Personal sugiere que las personas que tienen un mayor autoconocimiento y son más conscientes de la realidad, tienden a pensar que los individuos son siempre responsables de los actos. En esta línea, Feldman, Chandrashekar y Wong (2016) han vinculado la responsabilidad y distintos factores individuales (autorregulación, motivación, búsqueda de objetivos y aprendizaje) con el libre albedrío.

Se encontró también una correlación positiva entre el factor Crecimiento Personal y la Justificación del Sistema. Esto sugiere que las personas que creen en el crecimiento personal (autoconocimiento, contacto con otras culturas y formas de vida, conscientes de la realidad, ...) tienden también a creer que el sistema es injusto, y que no todo el mundo tiene las mismas opciones para ser resiliente. Igualmente, encontramos una correlación negativa entre el factor Justificación del Sistema y la edad indicando que dicha creencia se da más entre los más jóvenes. Estos resultados parecen describir a personas que estarían dispuestas a intervenir para cambiar las injusticias sociales, ya que confían en la

capacidad de crecimiento personal, pero no en el sistema. Esto podría abrir nuevas vías de investigación sobre el fomento de la resiliencia a nivel colectivo, formando parte de los enfoques más ecológicos a nivel comunitario propuestos por (Shaw, Taylor, McLean y Swartout, 2016).

Limitaciones y futuras líneas de investigación

A la hora de desarrollar este estudio nos hemos encontrado con varias limitaciones. Por un lado, nos ha limitado el tamaño de la muestra, ya que sería conveniente contar con un mayor número de sujetos, sobre todo, con una mayor cantidad de varones, dado que la mayoría de nuestra muestra estaba formada por mujeres. Además, sería de interés contar con una muestra más diversa, debido a que nuestro estudio se ha centrado sólo en estudiantes universitarios y sería interesante obtener resultados de otros tipos de jóvenes. También se podría contar con una muestra de edades más variadas, para de esta forma enriquecer los resultados. En este caso nos hemos querido centrar en la juventud, dado que nos interesaba medir las creencias de este colectivo.

Por otro lado, se podrían tomar medidas de adversidad, de crecimiento postraumático o de bienestar en los participantes, para de esta forma analizar la influencia de estas medidas en sus respuestas. En nuestro estudio no hemos podido tomar estas medidas dada la extensión del cuestionario. Por último, sería interesante contar con una muestra culturalmente diversa.

El desarrollo del instrumento requiere llevar a cabo un análisis confirmatorio, para de esta forma comprobar su estructura factorial y su capacidad predictiva. Tras llevar a cabo el análisis confirmatorio, este instrumento tendría como finalidad su utilidad en relación con la intervención con personas en riesgo. A través de él, se podrían medir las creencias que tienen las personas sobre el cambio, y desarrollar las técnicas de intervención más apropiadas para cada tipo de persona.

Referencias

Duignan, B. (2011). Free Will. *Encyclopedia Britannica*. New York, United States: Encyclopedia Britannica Inc.

Echevarría, A. (2012). Tomas de Aquino y el problema del mal: la vigencia de una perspectiva metafísica. *Anuario Filosófico* 45 (3), 521-544.

Ent, M. R. y Baumeister, R. F. (2014). Embodied free will beliefs: Some effects of physical states on metaphysical opinions. *Consciousness and Cognition* 27 147-154.

Feldman, G., Baumeister, R.F. y Wong, K.F.E. (2014). Free Will is about choosing: The link between choice and the belief in free Will. *Journal of Experimental Social Psychology* 55 239-245.

Feldman, G., Prasad Chandrashekar, S., y Wong, K.F.E. (2016) The freedom to excel: Belief in the free will predicts better academic performance. *Personality and Individual Differences* 90 377-383.

- Fergus, S., y Zimmerman, M. A. (2005). Adolescent resilience: A framework for understanding healthy development in the face of risk. *Annual Review of Public Health, 26*, 399 – 419.
- Fletcher, D y Sarkar, M (2013). Psychological resilience: A review and critique of definitions, concepts, and theory. *European psychologist 18* 12-23.
- Lewis, R (2016). Philosophy of Mind. *Encyclopedia Britannica*, New York, United States: Encyclopedia Britannica Inc.
- López-Fuentes, I y Calvete, E (2016). Desarrollo del Inventario de factores de resiliencia ante la adversidad. *Elsevier 23* 6-11.
- Masten, A. S. (2007). Resilience in developing systems: Progress and promise as the fourth wave rises. *Development and Psychopathology, 19*, 921-930.
- Masten, A. S. (2011). Resilience in children threatened by extreme adversity: Frameworks for research, practice and translational synergy. *Development and Psychopathology. 23* 493-506.
- Moffitt, T. E., et al. (2011). A gradient of childhood self-control predicts health, wealth, and public safety. *PNAS Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America, 108*, 2693–2698.
- Moynihan, A.B., Igou, E.R. y van Tilburg, W.A.P (2017) Free, connected and meaningful: Free Will beliefs promote meaningfulness through belongingness. *Personality and Individual Differences 107* 54-65.
- Oshio, A., Taku, K., Hirano, M. y Saeed, G. (2018). Resilience and Big Five personality traits: A meta-analysis. *Personality and Individual Differences 127* 54-60.

- Park, C. L. (2010). Making sense of the meaning literature: An integrative review of meaning making and its effects on adjustment to stressful life events. *Psychological Bulletin*, 136, 257–301.
- Rakos, R. F., Laurene, K.R., Skala, S. y Slane, S. (2008) Belief in free will: Measurement and conceptualization innovations. *Behavior and Social Issues* 17 20-39.
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57, 316–331.
- Shaw, J., Taylor, B., McLean, K. C., y Swartout, K. (2016) Beyond Resilience: Why we need to look at systems too. *Psychology of Violence* 6 34-41.
- Theron, L. C. y Liebenberg, L. (2015). Understanding Cultural Contexts and Their Relationship to Resilience Processes. En Theron, L. C. et al. (eds.), *Youth Resilience and Culture, Cross-Cultural Advancements in Positive Psychology* (pp. 23-36). Dordrecht, Holland: Springer Science.
- Thoits, P. A. (2011). Mechanisms Linking Social Ties and Support to Physical and Mental Health. *Journal of Health and Social Behavior*, 52, 145–161.
- Ungar, M. (2015). Resilience and Culture: The Diversity of Protective Processes and Positive Adaptation. En Theron, L. C., et al. (eds.), *Youth Resilience and Culture, Cross-Cultural Advancements in Positive Psychology* (pp. 37-48). Dordrecht, Holland: Springer Science.
- Wright, M. O. y Masten, A. S. (2015). Pathways to Resilience in Context. En Theron, L. C., et al. (eds.), *Youth Resilience and Culture, Cross-Cultural Advancements in Positive Psychology* (pp. 3-22). Dordrecht, Holland: Springer Science.